

Conservar a través del uso público

Victor Fratto*

Es casi una utopía creer que el patrimonio se encuentra a salvo por el hecho de hallarse en un área protegida, más aún si el lugar recibe visitas, ya sean turistas o locales. Sin importar la actividad que realicen respecto al sitio con valor patrimonial –turismo, fotografía, senderismo, picnic, ejercicio, etc.–, todas se enmarcan en el considerado como “uso público”. Cuando la visitación a estos lugares se hace de manera planificada, no debería causar mayores impactos al patrimonio; muy por el contrario, debería ayudar a su conservación.

En este sentido, las instalaciones de uso público, como museos de sitio o centros de interpretación, deberían colaborar con la conservación *in situ* mediante los objetos que presentan y los mensajes generadores de empatía con el patrimonio, ya que esta es su principal función, al encontrarse en el mismo sitio protegido. El caso de estudio presentado aquí se refiere a un parque histórico en la costa de la Patagonia argentina, donde se abordó un serio problema de conservación a partir de la comunicación realizada con los visitantes del museo de sitio. Así, en poco tiempo se lograron muy buenos resultados.

Ya sea que se trate de un parque natural o una zona arqueológica, independientemente del país, siempre será un área protegida, entendida como “una zona de tierra y/o mar especialmente dedicada a la protección y mantenimiento de la diversidad biológica y de los recursos naturales y culturales asociados, y gestionada legalmente o por otros medios eficaces” (Gómez-Limón *et al.*, 2000: 10).

Todas las áreas protegidas se crean con el fin de alcanzar ciertos objetivos de conservación a través de un plan. Lo deseable es que todo sitio con valor patrimonial cuente con un plan de gestión que incluya programas como los siguientes:

- Conservación y manejo del patrimonio cultural y natural –incluye subprogramas de restauración y remediación.
- Operativo –control y vigilancia, mantenimiento de equipos e infraestructuras, etc.
- Uso público –extensión, educación e interpretación del patrimonio.
- Promoción, difusión y mercadotecnia.
- Capacitación y formación de personal.
- Evaluación y monitoreo del plan.

Se supone que todos los programas responden a los objetivos de conservación del sitio y deben ayudar a su logro. Si no lo hacen, habrá que revisar seriamente el plan, pues las razones por las que se conserva el sitio en cuestión son la guía fundamental de cualquier programa que se aplique allí.

¿Existen programas más importantes que otros? Por supuesto que sí. Se trata de aquellos que previenen los impactos indeseados sobre lo que se busca preservar.

Los programas operativos contemplan acciones de control y vigilancia una vez que las personas ya están en contacto con el patrimonio. También se aplican fuera de horarios de visita, con el objetivo de disuadir cualquier intento por infringir algún daño al patrimonio. Estos son programas que, cuando están bien aplicados, suelen generar elevados costos operativos, como los traslados del personal, vehículos, combustible y equipos de comunicación.

Los programas de restauración se aplican una vez que el daño ya existe, haya sido producido por personas, el clima, otros fenómenos naturales o simplemente por el paso del tiempo. También son costosos y muchas veces requieren de fuentes de financiamiento externo.

Los programas de uso público son los responsables de atender todo lo inherente a la relación personas-patrimonio, y cuando nos referimos a personas no sólo nos referimos a turistas, sino que también incluimos a los pobladores que se encuentran en la zona de influencia del área protegida. Según el sitio, los impactos negativos sobre el patrimonio serán causados en un porcentaje mayor por los “vecinos” o por los turistas. Existen áreas protegidas que se encuentran aisladas de los poblados y a las que sólo llegan turistas, quienes son los que pueden generar algún tipo de impacto a conciencia o por desconocimiento. En cambio, existen lugares protegidos donde viven pobladores en la periferia o en su interior, los cuales a veces continúan con actividades tradicionales que afectan los elementos conservados –ganado suelto, caza, extracción de materiales, etcétera.

De los programas referidos, el de uso público es en el que actualmente menos se invierte o se invierte mucho y mal. Sin embargo, se trata del programa con un costo inicial de implementación superior al de mantenimiento posterior. Si

lleváramos esto a términos sanitarios, podríamos decir que los programas operativos y de uso público son la prevención y la restauración. No obstante, un buen programa de uso público disminuye en forma considerable los costos del operativo y el de restauración.

EJEMPLO: PRESUPUESTO MAL DISTRIBUIDO

Se toma como ejemplo el Área Natural Protegida Península Valdés, en la Patagonia argentina, sitio declarado patrimonio mundial por la UNESCO en 1999. La figura 1 muestra cómo se distribuye el presupuesto entre los programas más representativos. Como se observa, la mayor parte del dinero se invierte en los programas operativos; esto es casi una norma general en los sitios protegidos, y tiene su lógica. No obstante, resulta llamativa la diferencia entre este programa y lo destinado al programa de uso público, de acuerdo con el presupuesto 2012 de la Administración del Área Natural Protegida Península Valdés.

La principal misión de un programa de uso público es la comunicación estratégica del patrimonio; es decir, utilizar las herramientas comunicacionales adecuadas para cada tipo de público y en un momento específico. Tales herramientas se dividen entre medios personalizados y autoguiados. Los primeros incluyen, por ejemplo, las visitas guiadas, el contacto cara a cara del personal del lugar a través de una mesa de informes y las actividades extramuros que pueden realizarse en escuelas, clubes, eventos, etc. Los segundos contemplan el cedulario, los folletos, las guías impresas ilustradas, los museos de sitio y los centros de interpretación.

Cualquiera de los medios a utilizar debe propiciar el deseo de conservar el patrimonio por parte de los visitantes. En sitios de valor patrimonial, la función de conservar se encuentra por encima de la de divulgar. En definitiva, no podrá divulgarse algo que ya no existe. Sin embargo, es posible conservar el sitio mediante su museo o centro de interpretación. Desde el punto de vista de la gestión operativa del patrimonio –todo lo concerniente a lograr la conservación del mismo–, una instalación que se halle dentro del área, ya sea museo o centro, si no es útil a la conservación del sitio se convierte en una estructura estéril y carente de sentido.

INTERPRETACIÓN DEL PATRIMONIO COMO HERRAMIENTA DE GESTIÓN

Sin lugar a dudas, la interpretación del patrimonio es una de las mejores herramientas para la gestión del uso público, la cual, a través de técnicas particulares, lleva al público a encontrarle sentido a aquello que visita, a la vez que se genera un sentido de admiración y pertenencia hacia el mismo (Fratto, 2008). Se trata de provocar y estimular a las personas que visitan estos lugares. Mientras más entusiasmados se sientan para pensar acerca de algo, más vínculos establecerán y sus experiencias con ese “algo” serán más profundas (Ham, 2013). Provocar, estimular, vincular, admirar y recrearse son

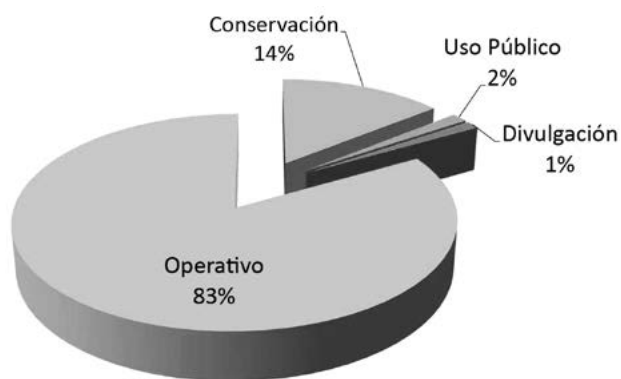


Figura 1 Distribución del presupuesto de un área protegida tomada como ejemplo
Gráfico © Administración del Área Natural Protegida Península Valdés

verbos que poseen el potencial de convertirse en otro: conservar. La interpretación es una especialidad que pueden adquirir técnicos y profesionales de distintas disciplinas.

Independientemente de la formación de base de cada persona involucrada en la conservación de un sitio –guardaparque, museólogo, arqueólogo, biólogo, ingeniero, etc.–, cuando se capacita en interpretación del patrimonio, se convierte en “intérprete”. Desde hace décadas muchas administraciones del patrimonio cuentan con intérpretes del patrimonio: en Argentina desde hace 25 años y en Estados Unidos –con el National Park Service– hace más de 60 años. Los intérpretes, o mejor aún el departamento de interpretación, se encarga de comunicar de manera estratégica aquello que es importante para la conservación *in situ*.

MUSEOS Y CENTROS, DIFERENTES PERO PARECIDOS...

Principalmente, los museos de sitio y los centros de interpretación podrían diferenciarse con base en la presencia del patrimonio. Según Fernández Balboa (2007: 128):

El museo –en cualquiera de sus tipologías–, para ser considerado como tal, debe poseer patrimonio (objetos, bienes), que son la base de su razón de ser. El museo contiene objetos originales (al menos 80% de los objetos deben serlo) y los presenta en exhibiciones y galerías en un espacio conveniente. En el centro de visitantes los objetos no necesariamente deben ser originales, y se da una mayor importancia a los significados que la muestra puede explicar al público que al valor de los objetos en sí mismos.

No obstante, cuando nos referimos a sitios con valor patrimonial –zonas arqueológicas, áreas protegidas–, un museo de sitio o centro de interpretación –o de visitantes– deberían cumplir las mismas funciones: dar la bienvenida institucional al visitante, ubicarlo en tiempo y espacio, mostrarle todas las oportunidades de disfrute que ofrece el lugar, hacerle saber



Figura 2 La paleontología puede ser lo bastante deslumbrante sin necesidad de caer en semejantes tecnicismos
Gráfico © Centro de Interpretación del Área Protegida Península Valdés, Chubut, Argentina

qué esperamos que haga y qué no. Sumado a esto hay que intentar hacerlo sentir que está frente a algo increíblemente maravilloso, que él es una persona especial y afortunada de estar allí, que lo que está presenciando le pertenece, que tiene más que ver con él de lo que se imagina, y que por ende merece ser conservado.

¿Hacen esto los museos de sitio y centros de interpretación? En su gran mayoría no. Se encuentran diseñados para deslumbrar, cual vidriera de una tienda comercial. Se gastan fortunas en luces, sonidos, televisores y cédulas que sólo transmiten información tediosa y que ni siquiera inspiran su lectura.

Los visitantes de estos lugares llegan con el ánimo de disfrutar, recrearse y, en algunos casos, enriquecerse espiritual y culturalmente. Lo único seguro es que no llegan con la intención de hacer un *master* en arqueología, zoología ni historia (figura 2).

ESTUDIO DE CASO: MUSEO DE SITIO DEL PARQUE HISTÓRICO PUNTA CUEVAS, PUERTO MADRYN, PATAGONIA ARGENTINA. CONSERVACIÓN DEL SUELO

El Parque Histórico Punta Cuevas (PHPC) es un lugar que se destaca por su valor histórico y cultural. Tiene una jerarquía municipal y ha sido declarado “sitio histórico” de la provincia. Allí se localizan los restos de las excavaciones realizadas por los colonos galeses para ubicar en ellas sus primeras viviendas (figura 3) a su llegada a la Patagonia en 1865, a fin de iniciar una serie de acontecimientos que llevaron a la fundación de distintas localidades y su desarrollo en un marco de inusual convivencia con los indígenas que habitaban la región. A tales excavaciones se les conoce con el nombre de las “cavas históricas”.

Hay que considerar que entre 1833 y 1870 se mantuvieron, desde el gobierno nacional argentino, sendas campañas militares contra los indígenas de la Patagonia, lo cual constituyó un verdadero genocidio. La convivencia entre

colonos galeses y los nativos fue un ejemplo de convivencia pacífica.

El sitio tiene una superficie de 1.2 ha. No obstante que se trata de un área protegida pequeña, posee un nivel de actividades de uso público elevadísimo si lo comparamos con su superficie. Estas actividades, desordenadas antes de la creación del parque, han dado como resultado que hoy se contabilicen mil metros de recorridos entrelazados que conforman una auténtica “red” de caminos, entre los cuales se pueden identificar 118 islas de vegetación (figura 4). Como se ha comprobado en senderos mal planificados con islas de vegetación sin delimitar, estas últimas disminuyen su área paulatinamente hasta desaparecer, dejando en su lugar zonas completamente desprovistas de vegetación y suelo compactado (Fratto, 2012: 2).

Como ocurre en muchos lugares históricos o arqueológicos, la mirada se pone en lo cultural y no en lo natural, que varias veces es el sostén del patrimonio que se busca conservar. Punta Cuevas es un ejemplo de la mirada “integral” del patrimonio, pues el esfuerzo de conservación se orienta tanto a lo cultural como a lo natural. Se respeta el área como lugar de esparcimiento y contemplación del paisaje, pero también como sitio de importancia religiosa para los pueblos originarios –la cultura mapuche-tehuelche–. Por lo mismo, el programa de uso público, cuyo responsable es el gobierno municipal, contempla una serie de acciones tendientes a lograr que la comunidad ayude a conservar el suelo: algunas se aplican en el terreno y otras en su museo.

El museo de sitio del PHPC conserva piezas originales halladas en el área protegida y sus inmediaciones, utilizadas como punto de partida para referir a los visitantes/usuarios la importancia del lugar para ellos y hacerlos comprender que existen determinadas normas de conducta que se espera que cumplan. Allí el público tiene la oportunidad de interactuar con la presentación de diferentes temas, y para esta interacción se recurre a artefactos mecánicos más que electrónicos (figura 5).

De las visitas que recibe el parque histórico, 90% son de los vecinos de la ciudad de Puerto Madryn, quienes encuentran en el lugar un mirador natural desde el que se pueden llevar a cabo diversas actividades, al tiempo que se observa la bahía, la ciudad y, en algunos momentos del año, ballenas en el mar.

Para el caso del Programa de Conservación del Suelo existen paneles interpretativos que muestran la telaraña de caminos del parque y la situación idónea a la que se pretende llegar. La comunicación de las normas a seguir se fundamenta en la idea de que el lugar es muy importante para quienes lo vistan no sólo por su valor histórico, sino también porque allí la gente va a disfrutar, descansar, contemplar el paisaje y organizar pícnicos.

¿Cómo eran las viviendas?

Primero cavaron en la roca (cavas). Luego, utilizando el material extraído, maderas y plantas, contruyeron las viviendas. De las 16 cavas originales, la erosión dejó solo 7 que son las que hoy se pueden visitar.

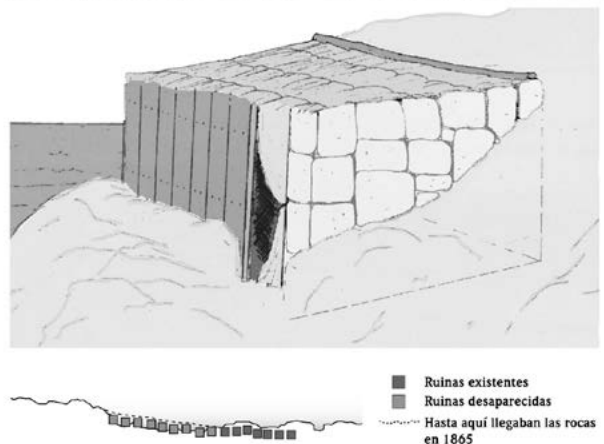


Figura 3 Tanto en el museo de sitio como en el interior del parque histórico se utilizan infografías, maquetas y reproducciones a escala con el objetivo de comprender cómo se construyeron las viviendas **Gráfico** © Museo de Sitio Parque Histórico Punta Cuevas

Para lograr una mejor efectividad en la transmisión del mensaje, éstos se abordaron considerando los distintos intereses de los usuarios:

- **RECREATIVO** Constituye la motivación principal para la vista al lugar.
- **PERTENENCIA** Se hace hincapié en que allí se inició su ciudad. En esas poblaciones relativamente pequeñas de la Patagonia, tan aisladas unas de otras, los “localismos” y el sentido de pertenencia son más fuertes que en las grandes ciudades.
- **AMBIENTALISMO** Dirigido a aquellos que creen en la importancia de cuidar el ambiente y son sensibles a estas cuestiones.

Llevado al panel, lo anterior se traduce en mensajes como los siguientes:

- Si la vegetación desapareciera, cientos de vecinos y turistas no podrían disfrutar del lugar durante los días de viento a causa de la constante voladura de arena (recreativo).
- La vegetación retiene el suelo, y con este, el agua de lluvia, evitando que por el desnivel del terreno vaya directamente a erosionar las cavas históricas que habitaron los primeros colonos galeses que llegaron a la zona (pertenencia).
- El médano y su vegetación forman parte del atractivo paisajístico del lugar y es un ecosistema del que dependen varias especies de animales, entre estas las aves y los reptiles (ambientalismo).

Los mensajes trabajados desde el museo de sitio se pusieron en marcha al mismo tiempo que otras acciones sobre el terreno, como la delimitación de senderos, la restauración de la flora nativa y las cédulas normativas. La comunicación interpretativa ha sido un complemento fundamental para el cumplimiento de los objetivos planteados. Anteriormente hubo varios intentos de restaurar el suelo para evitar la erosión de las cavas históricas, aunque cuando se comenzó a utilizar este tipo de comunicación desde el museo, en poco tiempo se logró una considerable disminución de los impactos negativos sobre el suelo y su vegetación. Como consecuencia directa, también disminuyeron los costos y esfuerzos de mantenimiento.

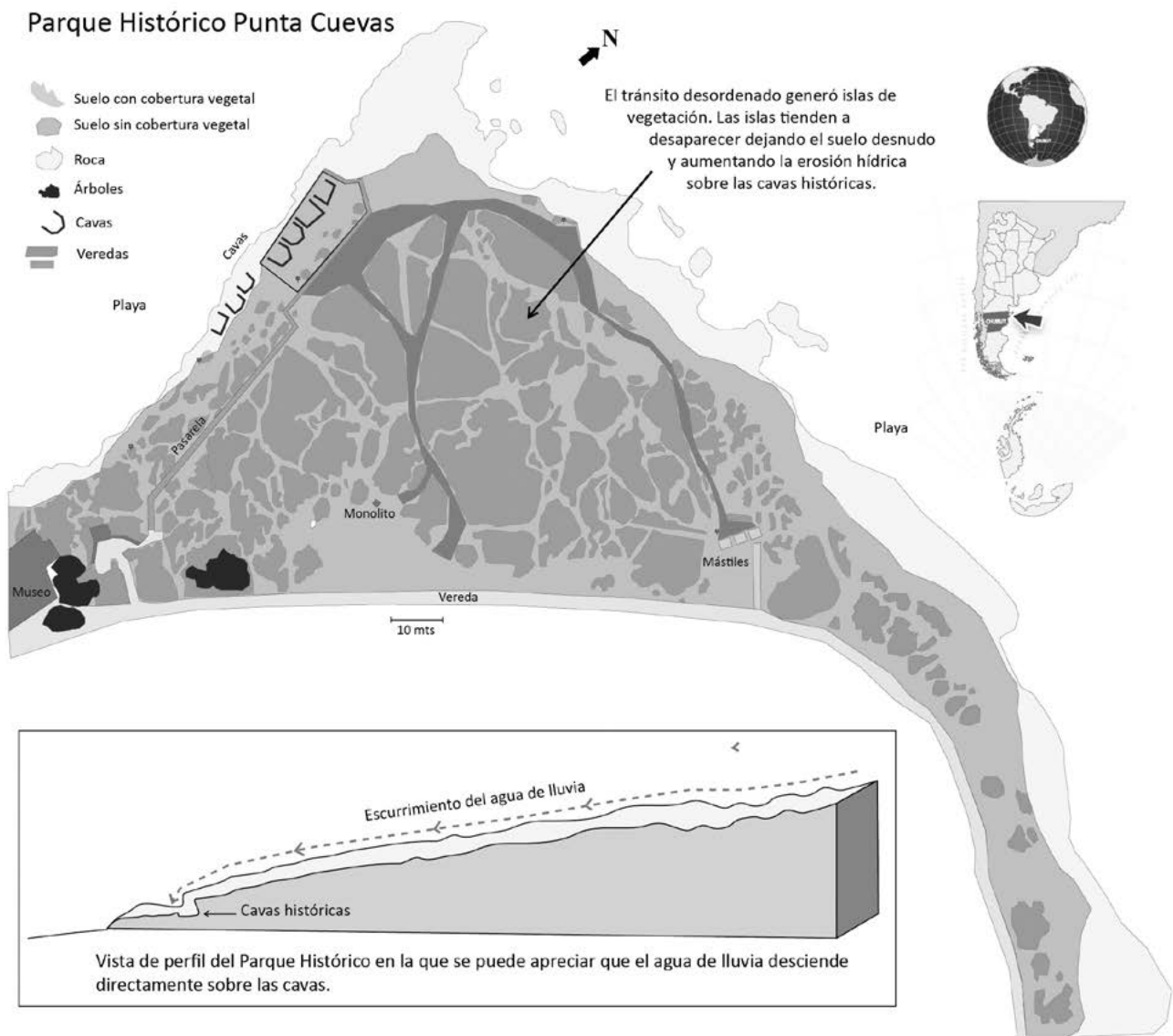


Figura 4 Plano general y de perfil del PHPC Gráfico © Museo de Sitio Parque Histórico Punta Cuevas

Sin duda la posibilidad de llegar a la gente con un mensaje claro que genere empatía con el sitio es mucho más efectivo que poner una valla o cédula de prohibición (figura 6). El lugar sigue siendo muy frecuentado. No obstante, mucha gente no llega al museo de sitio ni lee las cédulas. Por lo tanto, es recomendable contar con personal que lo recorra y aborde el tema con los visitantes. El PHPC es un claro ejemplo de los beneficios que trae aparejados un museo de sitio que no sólo brinda información, sino que acompaña a la conservación del lugar.

CONCLUSIÓN

Los museos de sitio y centros de interpretación son un complemento invaluable de las actividades operativas de un sitio de valor patrimonial. Bien planificada, la interpretación del patrimonio ayuda a reducir los potenciales actos negativos sobre el mismo, los costos de mantenimiento y su solución. Y esto no es un imposible. Resulta tan simple como que el personal que trabaja en el terreno plantee al intérprete cuáles son los problemas más comunes que debe afrontar día tras día con los visitantes. Luego, el intérprete podrá formular las diferentes estrategias comunicacionales que atiendan a las necesidades operativas.

Los museos de sitio y centros de interpretación deben estar al servicio de la conservación del patrimonio, para lo cual no se requieren grandes presupuestos. Tiene más valor un mensaje bien elaborado, que cumpla con su cometido, que un artefacto electrónico. La falta de presupuesto no es excusa para no contar con una buena planificación interpretativa. Cuando se encuentra en un sitio protegido y no favorecen la conservación del lugar, da igual que estén abiertos o cerrados. Si hiciera falta, dejen habilitados los baños públicos y la tienda de *souvenirs*. El resto ciérrenlo ❖

* Consultor en interpretación del patrimonio y uso público



Figura 5 Interacción del público con la presentación de diferentes temas mediante artefactos mecánicos
Fotografía © Museo de Sitio Parque Histórico Punta Cuevas

Bibliografía

- Fernández Balboa, C., "Museos y centros de visitantes, espacios para acercarnos a nuestro patrimonio", en Jorge Morales Miranda *et al.*, *La interpretación del patrimonio en la Argentina: estrategias para conservar y comunicar bienes naturales y culturales*, Buenos Aires, Administración de Parques Nacionales, 2007.
- Fratto, V., "Los retos del uso público en la Patagonia argentina", en *Uso público e interpretación del patrimonio natural y cultural*, Sevilla, Asociación para la Interpretación del Patrimonio, 2008.
- Fratto, V. *et al.*, *Plan Específico de Manejo del Parque Histórico Punta Cuevas*, Puerto Madryn, Chubut, Asociación Punta Cuevas, 2012.
- Gómez-Limón, J. *et al.*, *De la declaración a la gestión activa. Los espacios naturales protegidos del Estado español en el umbral del siglo XXI*, Madrid, Fundación Fernando González Bernáldez, 2000.
- Ham, S., *Interpretación. Para marcar la diferencia intencionadamente*, Madrid, Asociación para la Interpretación del Patrimonio, 2013.



Figura 6 El museo de sitio presenta el área protegida, su patrimonio y las normas a cumplir desde una óptica interpretativa
Fotografía © Museo de Sitio Parque Histórico Punta Cuevas